



## Un congreso para reflexionar sobre la cultura ecuatoriana

■ Clara Medina

**P**onencias sobre la desconocida novela *Sangre en las manos*, de Laura Pérez de Oleas; análisis sobre la poesía que están escribiendo jóvenes como Andrea Crespo y Gabriela Vargas; nuevas lecturas en torno a las obras de Efraín Jara Idrovo, Jorge Carrera Andrade, Antonio Preciado, Jorge Enrique Adoum, Demetrio Aguilera Malta o Alicia Yáñez Cossío, así como reflexiones sobre el cine ecuatoriano a partir de los filmes *Descartes*, *Más allá del mall*, *Prometeo*

*deportado* y *Pescador*, fueron algunos de los instantes que propició el Congreso de la Asociación de Ecuatorianistas, que se desarrolló en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil del 20 al 22 de julio pasados. Durante los tres días que duró la cita, se leyeron más de cincuenta ponencias, a cargo de investigadores de la cultura ecuatoriana, en su mayoría docentes de universidades de Estados Unidos, México y Ecuador.

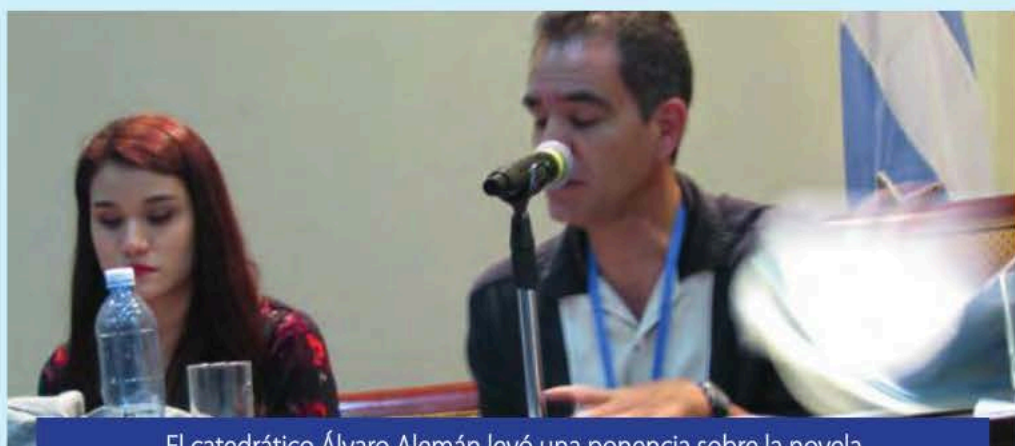


Revisiones de la obra de Pablo Palacio, análisis sobre el perfil del espectador ecuatoriano, el rol de la mujer antes de la Revolución Liberal, entre muchos otros temas, también formaron parte de la actividad, organizada por la Asociación de Ecuatorianistas, que dirige Manuel Medina, de la Universidad de Louisville, Estados Unidos, con el apoyo de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. La Asociación se creó en 1987 por iniciativa de investigadores es-

tadounidenses. A lo largo de los años se han incorporado investigadores de otras nacionalidades y también de y también de profesores ecuatorianos que trabajan en el exterior y se propician encuentros que tienen la finalidad de difundir los estudios teóricos sobre la cultura ecuatoriana. Originalmente las citas se realizaban cada dos o tres años. En los últimos tiempos tienen una periodicidad anual. El año pasado el congreso se efectuó en Quito, en la Universidad Andina Simón Bolívar. Este año, en la Universidad Católica, en Guayaquil, y, según adelantó Medina, el próximo año será en Loja.

Los puntos fuertes del congreso de Guayaquil fueron la nutrida asistencia con la que contó, la solvencia teórica de muchas de las ponencias y los debates y diálogos que se generaron en torno a estas. Entre el público estaban los propios expositores, docentes ecuatorianos y estudiantes, quienes coparon a diario las instalaciones de los salones Vicente Rocafuerte y Leonidas Ortega, espacios universitarios donde se desarrolló la actividad. La exposición y venta de libros de autores ecuatorianos y la presentación de la edición antológica de la revista *Cua-*





El catedrático Álvaro Alemán leyó una ponencia sobre la novela *Sangre en las manos*, de Laura Pérez de Oleas. Junto a él, Emilia Aguilar.



El historiador Juan Castro y Velázquez (micrófono), fue uno de los más acuciosos dialogantes luego de las ponencias. Constan Luis Aguilar, Cecilia Vera de Gálvez, entre otros.

*dernos del Guayas*, publicada por la Casa de la Cultura del Guayas, hicieron parte de la agenda de este encuentro, que se desarrolló en coincidencia con las fiestas de Guayaquil.

La literatura, el cine, los medios de comunicación y la historia, fueron los ejes de las ponencias, distribuidas en dieciséis paneles. En el panel “El día a día de la cultura y los medios: experiencias de inter-

vención y difusión cultural” se presentó la experiencia del colectivo SUMA, laboratorio cultural que tiene por objetivo documentar la vida y la cotidianidad de los habitantes de la Costa ecuatoriana. Se habló de la televisión educativa y de los programas infantiles de “Educa”, así como de los nuevos enfoques para el fútbol que realiza la plataforma digital *Golazo.ec*.



La investigadora y docente Yanna Hadatty mientras lee la ponencia “*Body Time, cuerpo y escritura en el siglo XXI*”

Un panel que se constituyó en una revelación para muchos de los asistentes fue el dedicado a la novela *Sangre en las manos*, de Laura Pérez de Oleas, publicada en 1959. Álvaro Alemán, Emilia Aguilar y Ana Belén Véjar, de la Universidad San Francisco de Quito, ofrecieron lecturas en torno a esta obra, que es una desconocida en la literatura ecuatoriana, incluso para los estudiosos de la narrativa. Es imposible encontrar ejemplares de esta pieza literaria, puesto que no ha vuel-

to a editarse. Alemán exaltó su condición de pionera en el tratamiento del aborto en la literatura ecuatoriana, un tema que aún genera debates y encontradas opiniones. Endilgó la proscripción de esta novela a que su autora sostiene que el asesinato de García Moreno se debió a un lío de faldas.

Medina resaltó como enriquecedora la convergencia de varias generaciones de estudiosos, pues se dieron cita investigadores de amplia trayectoria, como Michael Handelsman, quien expuso sobre la poesía de Antonio Preciado; o Yanna Hadatty, de la Universidad Autónoma de México, quien habló de *Body Time*, novela de Gabriela Alemán, hasta docentes e investigadores más jóvenes, que inician su recorrido académico con solvencia, como Mónica Ojeda, Carlos Bello, entre otros. Medina celebra que en Ecuador haya crecido el interés por la investigación. Dice que ahora hay más personas que investigan la literatura y la cultura, en contraposición a lo que sucedía en el pasado. Manifiesta que existe gran demanda de los investigadores por participar en los congresos de ecuatorianistas y ese hecho ha motivado que estos tengan una periodicidad anual. 